

# Mi historia con “La UACA”

*Carlos M. Escalante\**

En el año 77 la UACA abrió sus puertas, "la primera universidad Privada de Costa Rica".

El Lic. Alberto Di Mare y ANFE lo celebraron como gran triunfo.

En ANFE, al igual que sobre todos los conceptos libertad, se venía hablando desde años atrás sobre importancia de que existiera la libertad de Enseñanza-Superior, así como ya se había dado en los años cuarenta con la Enseñanza Secundaria. Este principio tomó mucha mayor fuerza y vigencia con la activa participación del Lic. Alberto Di Mare, por lo que cuan-él, con su empeño y el de otros distinguidos intelectuales lo lograron, todos lo celebramos como el gran triunfo de un elemental principio.

Poco tiempo después, cuando la UACA decidió impartir la carrera de Arquitectura, el Lic. Di Mare un me propuso que fuera profesor-¿cómo? le pregunté, nunca he tenido la vocación ni siento tener la preparación para serlo.- Lo único que se requiere, me testó, es transmitir los conocimientos adquiridos a s personas y ello se puede hacer en forma idónea reí sistema de "Tutoría", sistema utilizado especialmente Inglaterra y muy especialmente en las universidades de CAMBRIDGE y OXFORD.

Siendo el sistema de enseñanza por TUTORÍA un tanto desconocido para mí, el Lic. Di Mare me explicó básicamente existían dos sistemas de enseñanza: Francés que es el académico a que estamos acostumbrados

en Costa Rica, que equivale a aprender por las "nalgas" (por cuanto se aprende sentado en un pupitre) y el Inglés, que es aprender por medio de la transmisión directa del conocimiento y experiencias de otros.

Le encontré sentido a la aplicación y pensé entonces que el sistema de TUTORÍA era comparable con la enseñanza que uno recibe de sus padres o "tutores" o bien con la forma en que un Maestro de Obras, Albañil o Carpintero enseña a otros su "quehacer".

Después de meditarlo un poco, con mucho temor pero con gran entusiasmo tomé trece alumnos que a la vez se atrevieron a aceptarme como su tutor. A estos alumnos, algunos lamentablemente fallecidos, los recuerdo por sus nombres y les recuerdo con gran afecto, pues juntos, en 1978, en el Colegio STVDIVM, comenzamos una larga aventura.

Lo primero que debí hacer fue explicarles a mis alumnos cómo funcionaba el sistema; eran en su mayoría de 17 a 20 años, acostumbrados al sistema académico de enseñanza, por lo que la tarea no fue fácil.

Se me ocurrió darles, como un ejemplo, el de que el alcanzar un grado académico, bajo este sistema, equivaldría a lograr una meta y que a esa meta se puede llegar de diferentes maneras; como símil les dije: imagínense que la meta es llegar a Cartago - ¿cómo llegar? Bueno, cada uno de nosotros puede escoger un camino diferente, unos podrán tomar la autopista, otros podrán ir por la carretera tradicional, otros podrían ir por Llano Grande; unos tomarán más tiempo que otros, pero la meta es "llegar a Cartago".

\* Arquitecto. catedrático, tutor de la carrera de Arquitectura, socio de DYPSA. miembro del Consejo Académico de Arq. de la UACA y de la Directiva del Museo de los Niños, expresidente de ANFE y exdirectivo. del INS. INCAE y CINDE.

Para comenzar con mi tutoría, tuve que trazarme un plan, pero, sobre todo, tuve que repasar mis apuntes y libros utilizados en la Universidad; aplicar lo aprendido con el ejercicio de la carrera y muchas veces preguntar a otros lo que no sabía.

Comprendí, entonces, que uno no termina de aprender nunca, pero que enseñar a otros es una parte importantísima del "aprendizaje".

Pasados los años y ante el reto de la UACA, me dediqué con todo cariño y responsabilidad a mis pupilos, de los cuales llegué a graduar unos doce. Los Quijotes fuimos originalmente Leonardo Silva, Diego Trejos (+), Hernán Ortiz O., Manuel Gutiérrez y quien estas líneas escribe.

Pese a que solía impartir clases después de las 7 p.m., descubrí que esta actividad ocupaba más o menos el 50% de mi tiempo. La remuneración económica no interesaba; la satisfacción personal era lo importante y constituía el equivalente de una buena remuneración.

Aunque con las presentes líneas solo pretendo hacer una pequeña reseña de mis años con la UACA, deseo que de la misma puedan sacarse algunos conceptos que podrían resultar de utilidad para quienes, en diferentes universidades, se propongan seguir la carrera de arquitectura.

Normalmente cuando una persona de más o menos 18 años decide estudiar una carrera, no sabe en qué consiste. En su decisión media mucho el anhelo de alcanzar un "status" que cuanto más productivo sea en el momento, más apetecido es.

Cuando en el último año de Colegio Secundario me preguntaron por qué quería estudiar arquitectura, dije: "Porque creo tener buen gusto". Imaginaba entonces al arquitecto como un señor de gusto refinado, bien vestido y capaz de ser la envidia de los demás.

En nuestro medio es, hasta ahora, corriente para la mayoría de las personas, el concepto de que el estudiar una carrera profesional tiene por propósito obtener un diploma que autorice a ejercerla como un medio para ganarse la vida. Incluso se ha llegado a decir que debería de limitarse la cantidad de profesionales en una determinada carrera, por cuanto no hay trabajo para todos.

Si bien es explicable que los jóvenes que terminan sus estudios secundarios, sea por vocación, consejo, aptitud deseen ampliar sus estudios dirigiéndolos a una especialidad, parece importante que, a la vez, se tenga claro que la continuidad de los estudios no tiene específicamente solo el propósito de la obtención de

un determinado título, diploma o licencia, sino el de dar amplitud a los conocimientos que siempre van a ser de beneficio a la persona en el desempeño de sus actividades, cualesquiera que estas sean.

Mucho se ha dicho que "la universidad es un medio para aprender a aprender" y que el verdadero profesional "es un continuo estudiante".

El mundo está lleno de ejemplos de personas que, habiendo estudiado y obtenido títulos en una determinada profesión, obtienen a lo largo de la vida su éxito en el ejercicio de quehaceres diferentes ¿Cuántos abogados, ingenieros, médicos, economistas se han realizado en el mundo empresarial?

El campo de la arquitectura no es la excepción y menos aún por tratarse de una profesión multidisciplinaria.

Hacer arquitectura no es solo tener imaginación ni tener habilidad para el diseño ni conocer las técnicas constructivas ni solo conocimiento de las ciencias. La Arquitectura, por decirlo de una manera simple, es conjunción de ciencia, arte, lógica y sentido humano.

La escuela me enseñó que "hacer arquitectura" no es hacer dibujos o diseños. Había que satisfacer múltiples necesidades de tipo humano, técnico y artístico. "*El arte de construir adecuadamente la 'morada' del hombre en función de una época y una tecnología*". Arquitectura es "estabilidad, belleza, función, durabilidad".

He dicho y mantengo que la carrera de arquitectura no consiste simplemente en un aprender; es toda una formación general que, precisamente por lo compleja que es, requiere de una gran vocación. El artista pinta lo que le venga en gana, el músico compone lo que le gusta o siente; el bailarín interpreta físicamente sus sentimientos. Esto es arte puro.

La obra del arquitecto puede ser inútil si no responde a una necesidad humana, física biológica, sentimental posible de satisfacer.

Comprende la arquitectura conocimiento y sensibilidad de muy diferentes tipos: Ciencia, arte, comprensión humana, adecuación a los conocimientos de la época, el entender el entorno tanto en su aspecto físico como intelectual de la persona. No existe una receta; el arquitecto, para crear obras arquitectónicas, debe hacer su programa dentro de las limitaciones que las circunstancias le imponen.

Debe tomar en cuenta el lugar, la época en que se vive, los hábitos y costumbres del usuario, su personalidad, los avances tecnológicos disponibles, los materiales disponibles, la naturaleza.

¿Por dónde empezar?

Creo que primero se requiere un conocimiento de la profesión, conocimiento integral de la ciencia, la tecnología y el sentimiento de las personas.

Al fin y al cabo, "no hay arquitectura si no tiene un propósito: *satisfacer de la manera más lógica las necesidades integrales de la persona*"; esto es tan complicado como personas o personalidades existen en el mundo.

Después de once años consecutivos de ejercer mi tutoría, tuve que dedicar más tiempo a mis actividades profesionales y compartir el tiempo con voluntariado en las directivas de Asociaciones, Fundaciones y Entidades públicas y privadas de tipo multidisciplinario, tales como ANFE, CINDE, INCAE, El Consejo Académico de Arquitectura en la U.A.C.A., EL MUSEO DE

LOS NIÑOS, y otras; asimismo, tuve oportunidad de formar parte de la Junta Directiva del INS y de empresas particulares.

Todas estas actividades complementarias del permanente ejercicio liberal de mi profesión, fueron y continúan siendo de gran ayuda para mi permanente aprendizaje, pues pese a mis más de sesenta y tantos años, pienso que el ser humano nunca termina de "formarse" y que la "Universidad de la Vida" es la más valiosa de todas.

Los pensamientos originales fueron escritos hace casi veinte años y ahora que he vuelto a mi tutoría, impartida a muchachos que apenas nacían en esa época, sigo pensando igual y sigo tratando de enseñarles a mis discípulos, aunque más viejo y con mayor experiencia, pero con el mismo entusiasmo, los mismos "principios" que en 1978.